



Escritos de Virginia Bolten¹

1 - PREGUNTAS Y RESPUESTAS

La Protesta Humana, n° 96, 28/10/1900.²

Muchos se preguntan ¿qué quieren los anarquistas? ¿quieren acaso quitar á los ricos lo que poseen para ser ricos ellos a su vez? ¿Por qué dan tanta libertad a sus mujeres? ¿y ellas, quieren tal vez destruir la familia? ¿por qué odian al gobierno? ¿por qué no defienden la patria, “como todo buen hijo”? ¿por qué no abrazan ninguna religión? ¿por qué no cristianan sus hijos? [sic].

Nosotros les contestamos: Los anarquistas no quieren nada; señalan las necesidades que deben satisfacerse, las injusticias que deben suprimirse y las verdades que deben conocerse. Dentro de la evolución que nos ha presentado a nosotros, los anarquistas vamos a reconquistar nuestros derechos; vamos a ser libres de hecho, pues hasta aquí sólo lo hemos sido de dicho, vamos a que se nos reconozca como seres humanos.

No quitaremos a los ricos sus tesoros para ser ricos nosotros, los expropiaremos lo que han acaparado, para que en común todos disfruten del bienestar; odiamos la explotación del hombre por el hombre; nos rebelamos a seguir siendo por más tiempo el burro de carga; y es preciso que nadie viva a nuestras espaldas chupándonos la sangre y negándonos el derecho a la vida; nadie debe vivir sin trabajar; nuestro principio es: *de cada uno según sus fuerzas; dése a cada uno según sus necesidades*.

Los libertarios dejan en libertad a sus mujeres, porque saben que la mujer libre es la base de la sociedad justa; saben además, que si la mujer no es libre e instruida, no habrá paz en el hogar, pues sus ideas se volverían armas contra de ellos mismos; dejan en libertad a sus mujeres porque son libertarios, porque combaten por la libertad universal, que para conseguirla es necesario empe-



Foto que ilustra la nota “El anarquismo en el Río de la Plata” en **Caras y Caretas**, n° 97, 11 de agosto de 1900.

zar por casa; les dejan en libertad de pensar y obrar porque es la única manera de tener mujeres liberales y francas; les dejan en libertad porque miran en ellas un ser, una amiga, una compañera, destinada por la ley de la naturaleza (única ley ante la cual me inclino gustosa) para formar el [...] de la niñez. Si buscamos que la [...] nueva sea libre, es preciso que sepa liberarse rebelándose; siendo la mujer libre educará sus hijos conscientes de sus derechos y tendrá valor y firmeza para reconquistarlos.

Nosotros, queriendo o sin querer destruiremos la familia, sí, la familia tal como es ahora; la destruiremos porque está basada en la corrupción y en el interés, pero la reconstruiremos más hermosa, basada en el amor espontáneo y no convencional.

¹ Algunas de ellas fueron publicadas en el folleto n° 7, “Virginia Bolten”, de Ediciones Solidarias con la Biblioteca Anarquista del Cerro, La Turba Ediciones (Montevideo, julio 2013). Para el conjunto de los textos se realizaron algunas correcciones ortográficas. Entre corchetes se indican las palabras inentendibles o dudosas (NE).

² **La Protesta Humana**, periódico anarquista así denominado desde su primer número (13/06/1897) hasta el 7 de noviembre de 1903, cuando pasa a llamarse **La Protesta**, el periódico anarquista más célebre del continente. En abril de 1904 se transforma en diario y, con numerosos cambios y contratiempos, continúa su publicación hasta el presente.



Virginia Boltén en su discurso del 1º de Mayo de 1912 en Montevideo, Uruguay.

Odiamos los gobiernos, porque nos oprimen y nos atan de pies y manos con sus leyes, entregándonos a la burguesía como si fuéramos carneros; y reservándonos el derecho de fusilarnos como a fieras si protestamos.

Odiamos la farsa que llaman *patria*; porque con ese nombre nos quitan nuestros hijos, para que les sirvan de escalera, a unos y de perros de presa a otros, nos embrutecen por la patria, nos matan por la patria, nos apalean por la patria; y si tenemos la temeridad de rebelarnos, ya sabemos lo que nos espera, bala rasa y sin consideración; jamás entienden el idioma del pueblo; si pedimos justicia o pan, nos dan plomo y cárceles: ¿qué es, pues, la patria? *la corre, vé y dile* de la burguesía, la ignominia del proletariado; por eso aborrecemos lo que ahora se llama patria, pues la nuestra es el mundo de donde resulta justa nuestra lucha por la Humanidad libre, libérrima.

No abracemos ninguna religión: porque sabemos que son todas ellas, la farsa inventada por los ambiciosos para embrutecernos. Al revés de Voltaire, que creía que la religión es buena para el pueblo ignorante, nosotros creemos porque sabemos que la reli-

gión es lo que hace ignorante al pueblo. Amamos la ciencia; que es la verdad: la religión es lo desconocido, la ilusión; por lo tanto somos sus enemigos mortales; la religión, siendo todo misterios, va contra la proclamación de nuestra luz.

Nuestros hijos tendrán la libertad de elegir religión, si alguna les gusta, después de estudiarlas todas, si tienen tiempo que perder. Entonces sabrán a qué atenerse: nos parece un absurdo dar al niño una religión al nacer, cuando no puede protestar; por eso le dejamos libre de prejuicios, dándoles la libertad en nombre de la nuestra.

He ahí lo que somos y lo que no somos.

Virginia Boltén (sic)

2 - Discurso pronunciado en el acto de repudio al asesinato de Cosme Budislavich, 24 de octubre de 1901.³

Transcripción sin firma en **EL Municipio**, Rosario, 25/10/1901.⁴

Virginia Bolthen (sic)

“Queridos compañeros y apreciados adversarios –Si yo expresara los sentimientos [de] las proletarias, habría que decir que [va]mos sujetas eternamente al yugo: el yugo de la escuela que nos impone determinados estudios, el yugo de la religión que nos impone determinada creencia, el yugo de los patronos que consumen nuestras energías y absorben por un jornal miserable nuestra vida, el yugo del matrimonio que nos ata a un hombre a perpetuidad.

Es vergonzoso que haya tan pocas mujeres en esta manifestación. Tenemos m[iedo] de venir por las calles mezcladas entre [los] hombres y no lo tenemos de entregarnos [s a] ellos ni de perecer en el trabajo [...] las fábricas.

El suceso de la Refinería nos obliga [...] nos para defendernos. Ayer cayó uno, [ma]ñana caerá otro, después otro más, si (ca)recemos de energía para imponernos [...] asesinos que desean resolver el [pro]blema social con la eliminación de sus propios [...] distas.

Uno de nuestros compañeros a caído [...] llanamente asesinado. Otro nombre no [...] darse a quien muere de un balazo [en la] nuca. ¡Y luego nos hablarán los as[esinos] del derecho de propia defensa! ¡Infa[mes]!

Como nos levantamos contra los ve[rdugos] de Chicago y los de la Coruña, de[bemos] levantarnos ahora contra los verdug[os] [de los] obreros del Rosario.

La justicia tarda pero llega.

³ El borde está deteriorado. Se indican entre corchetes los faltantes y una propuesta de reconstrucción (NE).

⁴ **EL Municipio** es un diario radical alemista de la ciudad de Rosario, Santa Fe.



(En este momento se produjo un tumulto que no tuvo importancia)

Nuestro libre pensamiento nos d[ice que] no debemos cejar, que debemos perserv[er]ar, que sin constancia y decisión es impo[sible] llegar al triunfo de nuestros ideales. P[or lo] tanto propagu[er]moslos por todo y todo[s] los medios, sin atacar individualmente a [los] que componen la sociedad, sino a la socie[dad] en conjunto que es la responsable de los cr[í]menes porque es la arma el brazo de los asesinos.

Somos libertarias, profesamos ideas avanzadas, vamos derechas a la emancipación.

Podemos dar consejos al hombre. Ol[v]idad las copas que os embruten y pen[sad] en lo que sois y en lo que tenéis derech[o] a ser.

¿Qué queremos? La igualdad, para que no se dé al mundo el espectáculo vergonzoso de vivir pendientes del embarazo de una reina, mientras las proletarias nos vemos arrastradas a concurrir a las fábricas con la muerte en los labios.

Dicen por ahí que la ley nos concede d[e]rechos: sí, el de la prostitución legal p[or] medio del matrimonio, y el d[e] morirnos de hambre abrazadas a nuestros hijos.

¡Maldita sociedad!

Debemos rebelarnos, no contra una [per]sona, sino contra la sociedad, cont[ra] instituciones que empiezan a decaer p[orque] se asientan en cimientos podridos.

¡Compañeras! Ayudemos al derrumbe, [no] olvidando que los ideales de amor y justicia universal, son los que redimirán al pueblo esclavo.

Voy a hacer una declaración, pero primero miradme y ved si llevo bombas de dinamita ¡Soy anarquista! Y si alguno quiere controversia, indique el punto de reunión y acepto.

No terminaré sin hacer mención de la arbitrariedad cometida por la policía [ordenando] la clausura de la Casa (del Pueblo). ¿Ha visto alguien bombas en el [...] hecho algo que no sea justo y le [...] ten los esbirros. ¿Por qué han [...] [si] es porque nos reunimos allí, que sean consecuentes y que cierren ahora estas cuatro cuerdas.

Protesto en nombre de la clase trabajadora y de todos los presentes, del atropello. La Casa del Pueblo debe estar abierta, porque es la casa de los obreros y está vigente el derecho de reunión. Si el derecho se nos niega, si se clausura sin orden judicial de allanamiento, suprimase la constitución y deróguense las leyes." Se extendió en consideraciones sociales y religiosas, que le valieron nutridos aplausos y la impetuosa oradora fue objeto de vivas demostraciones de simpatía al término de su peroración.

3 - VARIAS⁵

La Protesta Humana, n° 84, 13/05/1900.

Sucedió que... Narraremos despacio: pues sucedió que los anarquistas del Rosario de Santa Fe, en su linda Casa del Pueblo, festejaron el primero de mayo con una serie de discursos que historiaban la [...] de los trabajadores. Al concluir de hablar el compañero Ovidi, la compañera Marquissio le siguió con la palabra y concluyó invitando a una manifestación callejera, simpática valentía que dio lugar a que el compañero Torti tomara una bandera roja que dice, en letras negras, ¡Viva la Revolución Social! —en cuyo centro está bordada la futura aurora, y con ella, trapo al aire, se largaron calles arriba “¡Viva la anarquía!” por aquí, “¡Muera la burguesía!” por allí, hasta llegar frente a los lujosos edificios de los diarios El Municipio y La Capital a los cuales saludaron simpática y atronadoramente: “¡abajo la prensa vendida el tanto por línea! ¡abajo la prensa prostituida! ¡abajo la prensa puerca!” y siguieron... Luego, por la calle Rioja a Corrientes y a la plaza Santa Rosa donde hablaron Torti, Alloco y Bartolano, todos estando en su punto demagógico, hasta que, vivando a la Revolución, al primero de Mayo, a la Anarquía y al Proletariado (todo esto en la tribuna improvisada que estaba frente a la Comisaría 3°), pensaron en volver, y volvieron, no sin que un oficial y luego un comisario quisieran arriar el trapo rojo, disolver la manifestación y hacer terminar el primero de Mayo, a lo que el compañero Manrique —que entonces llevaba la bandera— y las compañeras Virginia Bolten, Teresa Marquissio y otras más que le rodeaban y todos los manifestantes dijeron que nones, decimos mal, dijeron que no, y ... siguieron.

Ya sabemos pues, los compañeros de aquí como se organiza, en un segundo, una manifestación, mitin o lo que sea. Basta decir que 200 más o menos que había en el local del Rosario, durante el paseo y al grito de ¡viva la Anarquía! La legión alcanzó a formar una columna respetable e imponente.

No, en la Argentina (a ti, oh, puerca Tribuna nos dirigimos) no hay anarquismo, no, no hay...

4 - COMUNICADO

La Protesta Humana, n° 88, 08/07/1900.

Compañeros de **La Protesta Humana**:

En el número 98 de **L'Avvenire** he leído en correspondencia dirigida al colega desde ésta un pretendido mentís que se intenta dar a lo por mí comunicado a este periódico, y que apareció en el número 84.

Yo creo que cuando se pretende negar lo por otro afirmado lo menos que se puede exigir es que el que se mete a comendar palabras esté informado del asunto que trata.

Lo que comuniqué a **La Protesta Humana** referente al 1° de Mayo es fiel relación de lo que en el Rosario se realizó, y de esto pudie-

⁵ En la nota siguiente Virginia Bolten asume la autoría de esta crónica.

ra informarse quien se hubiese tomado la molestia de leer el relato que hicieron los periódicos burgueses **La Capital** de esta y **La Prensa** de Buenos Aires.

En lo sucesivo esperamos no tener que rectificar negaciones que se hacen no sabemos con qué fin.

Todos los que deseen informarse de lo que dejo confirmado, afirmando lo que en mi correspondencia decía, pueden recurrir a "La Casa del Pueblo".

Se dice vuestra y de la Anarquía

Virginia Bolten
Rosario de Santa Fe, julio 1900.

5 - LA MAZORCA.

El Obrero, n° 23, 08/4/1905.⁶

Los dolores despiertan los miembros entumecidos; las prisiones, la sed de libertad; las injusticias indignan y reclaman una protesta, cuando no una venganza (la palabra asusta pero es propia).

Las cárceles han sido las creadoras de las aspiraciones libertadoras: Montjuich gestó a Santa Agueda; la metralla de Milán un Monza, y así sucesivamente, ¿y la razzia de la Rusia Argentina qué gestará?

Es el momento de demostrar que nos estamos templando como los de allende los mares en el dolor y en el sacrificio. Las persecuciones no nos hacen temblar ni retroceder, hoy más que ayer, estamos aquí en la brecha, decididos más que nunca a conquistar nuestros derechos pese a quien pese y cueste lo que cueste.

Ayer se nos trataba de pacíficos; hoy se nos quiere humillar atropellando nuestras casas y sembrando la desolación en los hogares, tomando por pretexto nuestro revolucionarismo; cuando en realidad ellos son incapaces de creer que poseemos el verdadero ideal de rebelión, puesto que sus miserias morales se lo impiden, por lo que creen unírnos con el desprecio de los que luchan virilmente; quieren demostrar al mundo proletario que somos indignos de llamarnos luchadores; creen conseguirlo por el temor o por el martirio.

Nosotros nos hemos dispuesto a demostrar lo contrario. Veremos quién vence! ¿No se han dado cuenta los gobernantes ineptos y la jauría vil que los atropellos crean conciencias revolucionarias?

Ellos, los incapaces, los degenerados, no pueden engendrar que haya hombres y mujeres capaces de concebir ideas y de sustentarlas con toda la fuerza que da el conocimiento de la causa justa. Estamos dispuestos a sacrificar nuestra libertad individual, por la colectiva.

Nuestras vidas son pequeños átomos que no significan nada, y pueden dar mucho, puesto que han de regar el camino del progreso con la sangre de los pensadores, la cual fecundará. El mayor abono en el campo de los principios de emancipación, es la sangre de los mártires y las lágrimas de la niñez, este llanto es el nuevo Jordán que ha de regenerar a la humanidad de los viejos principios que nos han atado tanto tiempo a la tradición y a la rutina. ¡Adelante puesto que la victoria es nuestra!

Hemos visto los lebreles lanzarse a la caza con un ardor digno de mejor causa, los que sólo se prestan para lo que denigra y humilla, los que encarna el oprobio de la especie siempre están dispuestos a seguir la pista de los verdaderos hombres. Han creído extinguir para siempre nuestras rebeldías, y la están despertando; han querido matar la propaganda y la hacen a costa de sus ridiculeces, y por cuenta del gobierno.

Seguid, señores mercaderes de conciencia, seguid reduciendo a prisión, seguid atropellando e insultando a indefensas mujeres y niños, seguid robando papeles y libros, estatutos y correspondencias y no haréis más que propaganda de vuestra ferocidad y de nuestra cultura. Sí, vosotros fieras disfrazadas de hombre civilizados, sólo demostráis vuestro salvajismo, lo que convencerá a los que creían a medias o que exagerábamos al llamaros ruines, egoístas, ignorantes y brutos; pero vosotros os habéis sacado la careta y os habéis cuidado de que se os reconozca, puesto que ponéis de manifiesto vuestros vicios y vuestra inutilidad para todo lo que sea bueno, justo o equitativo. Habéis planteado el problema social como en la vieja Europa, os cansaba nuestra propaganda de instrucción y evolución, pensasteis matarla y no sólo nos habéis dado una nueva experiencia y nos mostrasteis un nuevo camino; el de prepararnos en la sombra. Trabajábamos a la luz del día y no nos prestábamos a las ambiciones políticas; y en el momento en que nos reíamos de esas luchas de egoísmo, se toma el pretexto de nuestras ideas revolucionarias, para encarcelarnos y separarnos del centro donde desarrollábamos nuestra actividad, para dar pan a nuestros hijos y nos lanzan al destierro, es decir, se nos condena a la inactividad presentándonos este dilema: Roba o muere de hambre en un país desconocido y poco apropiado para poder emplear nuestras fuerzas productoras. Esto quiere decir que se nos arroja el guante... y nosotros lo recojemos.

La guerra está declarada, ¿somos pocos? ¡No importa! En las persecuciones se depura el ambiente, seremos pocos pero buenos, los débiles se quedan atrás; los fuertes siguen con más bríos.

¡Recordad! Hace pocos días se militarizó la ciudad de Buenos Aires por temor a la huelga general por 48 horas. ¿qué harán los que nos quieren infundir miedo cuando sea revolucionaria por tiempo indeterminado y se anuncie en los principales focos de corrupción a fuerza de explosivos?

¡Infundiremos miedo!... lo tenéis vosotros, perros de caza sin conciencia ni dignidad, hijos del látigo burgués y vendedores del pueblo.

Virginia Bolten

⁶ **El Obrero**, importante periódico montevidiano que editó al menos 57 números entre 1904 y 1907, y el cual tenía también difusión en Argentina.



Virginia Bolten, junto a Olga, su hija menor (al fondo), y su nieta Aldahir (hija de Helios Manrique Bolten), alrededor del año 1938

6 - EN LA RUSIA AMERICANA

El Obrero, n° 24, 15/04/1905.

Buenos Aires no quiere desmentir que está a la vanguardia del salvajismo. Nos llegan noticias de fuente segura y con detalles irrefutables que en la cárcel se martirizan a los obreros detenidos (1) porque se niegan a hacer denuncias falsas, sometiéndolos a dolorosas torturas, maniatándolos con el chaleco de fuerza.

¿Hasta cuando ha de durar esta infamia? Los departamentos y prisiones están llenas de hombres que sólo han cometido el delito de pensar libremente; se atropellan domicilios sin ninguna consideración; se condena a las familias al hambre y al dolor; se martiriza por todos los medios: y por todo eso y algo más ¿qué hace el pueblo? ¿Puede consentir esta ignominia? ¿Puede continuar en silencio? No, y mil veces no. La paciencia tiene su término y nosotros hemos tenido demasiada; hemos dado pruebas de que somos consecuentes, puesto que más vale una explosión de indignación que se hace esperar que una protesta platónica.

Obreros que estáis sufriendo los ardientes latigazos de los inculcos mazorqueros. Trabajadores que hasta hoy habían esperado que la fiera sedienta de sangre y exterminio se saciase o se cansara. Compañeros que lucháis por las conquistas de nuestros derechos. Seres humanos que veis que la jauría amenaza vuestras vidas. Madres que veis el porvenir de muerte que amenaza a la carne de vuestra carne y de vuestras entrañas. Mujeres y aman-

tes: vuestro amor, vuestro pan, vuestra tranquilidad y vuestras vidas están amenazadas: uníos, preparaos, sed activos que pronto, bien pronto veréis empezar el combate. Sí; no tardará en surgir el brazo vengador y justiciero, que estalle el dolor comprimido, que las lágrimas contenidas enérgicamente hagan volar los pechos de los tiranos.

¡Muerte por muerte, es preferible morir matando!

Virginia Bolten.

(1) Caso del compañero José Condor.

7 - ¡TRABAJADORES!

El Obrero, n° 29, 20/05/1905.

Demoladores de todo lo viejo y corrompido, no perdáis ocasión para destruir. ¡Desmenuzad! Estad alerta en medio de las tempestades con la piqueta en alto para dejarla caer en el momento propicio.

Destructores de lo perjudicial. No olvidéis que el principio de la autoridad es una llaga social muy arraigada; buscad sus cimientos, cortad la base: no son los efectos los que hay que destruir, son las causas.

Luchadores que formáis la falange de los que han de cegar los abismos; no perdáis de vista el fanatismo religioso, que es el más profundo y tenebroso.

Nuevo Alquimedes, hay una barrera que se opone al avance de la igualdad: es la propiedad, sin romperla no alcanzareis llegar a la meta de vuestras aspiraciones (sic).

Obreros que formáis el edificio del porvenir social: tratad que los cimientos sean profundos, de materiales sólidos y resistentes, las verdaderas bases consisten en las nuevas ideas; cambiad radicalmente de principios, de la sombra a la luz, nuevos progresos en todos y cada cual.

Luchad sin cansaros, sin acobardaros, sin jamás desistir de conseguir vuestro intento.

Destruir es crear! Cortad sin temor de ir demasiado lejos; dad golpe sobre golpe a la terrible Babel que encierra en sí todas las degeneraciones y todos los crímenes.

Vuestra constancia es la única salvación posible y os dará el pronto triunfo; si desmayáis en la tarea se multiplicaran los contratiempos.

Ya se piensa en apuntalar el edificio corrompido, casi en su totalidad, que empieza a estremecerse y a crujir; el autoritarismo se hace inútil, el capital impotente, la religión un cuento pasado de moda. Apresuraos a demostrar todo esto lo mas prácticamente posible y los refuerzos de una sociedad decrepita solo hará apresurar su derrumbe; la fuerza del autoritarismo se estrellará sin conseguir su objeto contra las ciencias libres, individuales y colectivas; las negruras del fanatismo, en la luz de la ciencia; la fuerza del dinero, en la producción y el consumo libre.

Virginia Bolten

8 - A LOS OBREROS EN HUELGA
El Obrero, nº 31, 03/06/1905

Pueblo explotado, tu deber es redimirte.

¿Se te desprecia? Muestra tu valor.

¿Se te olvida? Preséntate sin pedir permiso.

¿Se te quiere humillar? Rebélate.

¿Se te encierra en un círculo de hierro, entre la muerte y la abdicación de tus derechos? Juega el todo por el todo, afronta la vida. Es preferible caer en la brecha que morir en la esclavitud, en la miseria, en el dolor y en la impotencia. Elige, pues, tu puesto entre los dos caminos, pero no olvides que sólo el de la rebelión te dará el triunfo.

Todas las libertades o mejoramientos, por insignificantes que fueron han costado sacrificios, perseverancias y virilidad. Los cobardes solo conquistaron las cadenas y el desprecio.

El que pide, demuestra su descontento; el que exige, su derecho; el que se impone, su fuerza.

Al presentar a los patrones un pliego de condiciones, lo primero

que se hace es declarar la huelga si las reclamaciones son rechazadas, luego pues, hay que imponerlas por la fuerza.

¡Oh! Productores, que cansados de ser desconocidos y humillados habéis dado el primer paso de rebeldía declarando la huelga. Sed fuertes, sed unidos, sed enérgicos ya que sois una potencia en marcha.

Hoy el estrilo burgués es la amenaza del cierre de las fábricas; el de la autoridad la amenaza velada de apoyar la libertad de trabajo aliándose con los patrones, facilitando así la ruptura de la solidaridad obrera, convirtiéndose en protectora de los ineptos y cobardes que traicionan la causa obrera; y todo eso se hace en nombre de la libertad y el capital.

Vosotros, en nombre de la humanidad, demostrad que no estáis conformes con la condena a muerte por inacción, y recurrid a todos los medios a vuestro alcance y a todas las fuerzas de vuestro poder que sea necesario para salvar el principio del derecho a la vida que representáis.

Obrero: Piensa que a ti están encomendados los primeros pasos para la conquista total de tu bienestar. Si tú triunfas, triunfará contigo una generación.

¡No más vacilaciones! En la lucha no hay que retroceder. Adelante siempre! ¡O vencer o morir! el que se acobarda muere; el que se impone, haciendo uso de su fuerza, ha triunfado!

Virginia Bolten

9 - UNA IDEA
El Obrero, nº 25, 22/04/1905.

En los albores del Siglo XX, cuando la maquinaria arroja a la calle brazos y más brazos; en los momentos en que la lucha por la existencia se hace desesperada por la abundancia de brazos, produciendo por consecuencia la competencia tan perjudicial en la lucha por las mejoras momentáneas, como eficaces para la explosión de protesta (no ya la protesta platónica, de pedir pan y trabajo, puesto que sabemos de sobra que no da el resultado apetecido, sino, por el contrario, la que exige equidad y justicia; la que no pide de rodillas, la que no humilla ni denigra y la que conquista todos los derechos, por los medios prácticos y rápidos).

Hoy, más que nunca, se siente la necesidad de un principio, de una aspiración, de un ideal de conquista.

En medio del pueblo que lucha, que sufre y siente sobre sí toda la expoliación y latrocinio de un estado social absurdo y equivocado, que no tienen razón de ser como entidad social, y sólo puede considerársele como producto del ambiente degenerado y opresor de antaño; pertenece al pasado y marcha a su fin.



La maquinaria gubernamental, apoyada en el dinero que representa explotación, en el dogma o sea la religión de la muerte y la ignorancia no puede funcionar en el espíritu del siglo, sino, como rutinaria costumbre vieja y arraigada, pero inútil e inservible que no se desecha por falta de verdaderos principios de emancipación; por carencia casi absoluta de voluntad e ideas en que se hallan adormecidas las mayorías por el ambiente degenerado por excelencia que nos rodea; por temor a las grandes concepciones filosóficas que no alcanzan por falta de desarrollo cerebral, el que por desgracia tiene toda la actitud de una epidemia, efecto natural causado por la indolencia que hace delegar nuestros deberes esperando que otros piensen por uno, y el gran respeto que se inculca al pueblo a todo lo viejo; por lo que quieren hundirnos en las tinieblas del pasado.

En contra de este estado de cosas, sólo existe un remedio: despertar las clases productoras para prepararlas al nuevo advenimiento; a la nueva era que ya se deja oír en medio de los pueblos como el moderno verbo de verdad y unión a los que piensan y estudian en la historia de la humanidad, los clarividentes de un ansioso porvenir social, a los que se han dado cuenta que, si la explosión de protesta viril de la lucha por la conquista de la justicia es inevitable, no por eso es menos necesaria la actividad y la libre iniciativa; el pueblo duerme y algún día despertará, sí, despertará, pero es preciso que su despertar no sea un continuado estremecimiento de miembros encogidos que se estiran indolente e inconscientemente, sin conocimiento de causa, por lo tanto sin fuerzas articuladas. Sí, que el día de la explosión no sea el de las vacilaciones; ¡Que caigan las modernas bastillas para no levantarse jamás!

Que caigan bajo la piqueta demoledora, pero, que esta piqueta haya sido primero bautizada en un baño de verdaderos ideales.

Es necesario la evolución sí, pero más rápida; tan rápida como lo permitan nuestras fuerzas de luchadores. Se siente la necesidad de la evolución y se evoluciona en medio de la lucha en las razzias, en el fusilamiento en masa e individual, en el sufrimiento físico y moral, en el estudio y conocimiento de los derechos humanos.

¿La táctica a seguir? Cualquiera que simbolice en sí la verdad.

¿Es preciso instruir? Pues bien, se recurre a todos los medios que no nos obliguen ni a transigir ni a humillar nuestra personalidad y nuestro ideal.

La humanidad es un niño grande: hay que enseñarle a andar a expresarse; para ello lo práctico es darles el ejemplo. La pureza de una idea acompañada con la fuerza de costumbres de los que la aman o profesan, es lo mejor de las propagandas, más si esta se acompaña de toda la actividad revolucionaria que somos capaces de sentir y obrar.

En una máquina todos los engranajes son necesarios por más inferiores que parezcan; en nuestra labor todas las actividades llenan todas las necesidades. A los niños se les estudia sus inclinaciones, al pueblo sus gustos y necesidades.; entusiasmar al pueblo es fácil; convencerlo es difícil.

Lo segundo es nuestro deber, el pueblo ama mucho, encaminemos



Virginia Bolten y Manuel Manrique en su casa de Manga (Uruguay) alrededor de los años cuarenta.

bien ese sentimiento delicado y habremos hecho su felicidad.

¡Cuando el pueblo odia es terrible! Eduquemos sus impulsos y creará su porvenir.

Nuestro deber es decir al pueblo: Tú tienes derecho a la vida amplia, a la verdadera vida, imponente a esa máquina que te quita fuerzas; el amor que te degenera te regenerará; pero, para esta saludable transformación solo es preciso que pienses, que estudies, que ames inmensamente y que aborrezcas con toda la fuerza de tu amor. Cuando hayas hecho esto, sigue tu conciencia, obra en justicia, proclama tus derechos, se libre y emancipado y habrás dejado de ser niño pueblo, serás hombre!

Virginia Bolten

10 - LOS GOBIERNOS Y LA CUESTIÓN SOCIAL

El Obrero, nº 32, 10/06/1905.

Todos los gobiernos existentes son por el rol que desempeñan una traba para el desenvolvimiento de la evolución, máxime, si esta tiende a sentar los principios revolucionarios (es sabido que, no existe verdadera evolución sin revolución) no pueden apoyarnos, ni ser nuestros amigos por más que quieran.

Y aunque los hombres públicos del momento sean dignos de considerarse imparciales y hasta liberales y honestos gobernantes, no pueden dejar curso libre a la cuestión social, por el puesto que ocupan, como principio de autoridad.

Donde quiera que exista un mandatario hay gobernados, por lo que pone de relieve la antítesis de libertad, desde que hay quien mande es preciso obedecer y esto implica la abdicación de la personalidad, por lo tanto, la no libertad.

Mucho se ha comentado y se discute la actitud de algunos gobernantes que, rectos de conciencia han querido ajustarse a una constitución fundada bajo los auspicios de la revolución, después de la lucha de conquista de derechos contra la tiranía de los viejos principios de la monarquía.

Pues bien, esto que honra al gobernante como tal, no tiene para la clase explotada otra ventaja que la que nos ha dado el esfuerzo fecundo de la rebelión, por lo que nada tenemos que agradecer al funcionario que se ajusta a la ley constitucional, puesto que cumple su deber; es notorio que tiene más mérito a los ojos del público, pero no es, ni mucho menos, un favor que se nos hace.

Un gobernante que sabe ganar la simpatía del pueblo, sin por eso dejar de ser bien recibido en los círculos de la burguesía, es un *gran político* y su causa gana infinitamente más que la del proletario.

En algunas naciones los gobernantes en su mayoría son accionistas de las empresas e industrias de mayor explotación, por lo

tanto al dedicarse a la caza del hombre en plena calle o avenida, no lo hacen en nombre de otros principios que intereses privados, apostado en su autoridad y con el aplauso de la burguesía. En cambio en otros, donde los funcionarios están más desligados del interés individual, son más imparciales, pero no, tanto que dejen de imponer su autoridad cuando crean comprometido el interés *del país* o de los comerciantes e industriales de más influencia (influencia y dinero son sinónimos).

Es preciso que el pueblo sepa, que le es sumamente perjudicial el creerse beneficiado y casi apoyado por los gobernantes; siempre es un mal grave el vivir o hacerse idolatrar de sus propios compañeros de labor, pero mucho más grave es, si esas manifestaciones de superioridad son dedicadas a quien sólo por el hecho de ser un mandatario, ostentar una medalla o una venda que representa autoridad, por lo tanto, imposición.

¿Se nos deja desenvolver nuestros asuntos con la libertad relativa que la constitución marca? Bien, nosotros ejercemos nuestros derechos.

¿Se nos coarta esta libertad? Protestamos con todas las fuerzas de nuestras convicciones y, en caso dado, bueno es saber hacer respetar nuestra personalidad individual y colectiva.

El pueblo, que por un momento confió en los que por la posición que ocupan son sus adversarios naturales, no tarda en pagar su inconciencia en las más crueles represiones, que no tardan en llegar (cuando les parece que han cedido demasiado) acompañadas de la división del elemento obrero en políticos.

Es pues urgente, hoy más que nunca en esta capital, recordar al obrero que lucha para que no se considere favorecido por los que, tal vez muy pronto y en defensa de sus intereses, siempre contrarios a los de las masas extremen ciertas medidas de represión, más o menos disimuladas, por lo cual es preciso que nos encontremos en nuestros puestos, sin confiar en palabras y hechos insignificantes.

Por lo expuesto, damos a los trabajadores nuestro grito ¡Alerta y en guardia!

Virginia Bolten

11 - ¿QUIÉNES SON?

El Obrero, nº 33, 17/06/1905

Los humildes de ayer, los rebeldes de hoy.

Los que después del trabajo rudo y degenerador, no tienen pan para sus estómagos, ni aire para sus pulmones, ni familia, ni amor, ni educación, sin satisfacciones, ni distracciones, ni alegría y mucho menos libertad.

Los que, cansados de producir sin tregua ni descanso, sin otro porvenir que la muerte por accidente de trabajo, o de lo contra-



rio mendigar la limosna de puerta en puerta, con la *dulce* conclusión en una mísera cama en el rincón de un hospital (si tiene la suerte de que haya cama, lo que no siempre sucede).

Los que después de poner al servicio de los hartos sus brazos y su sangre, han conocido el error en que pasaban sus angustiadas vidas, si vida puede llamarse al vegetar muriendo a que se les condena. Han, por fin, reconocido, que su *adorada patria* los había convertido en carne de cañón, desconociendo la personalidad y el poder que representan; que su patrón solo ha sido explotador que disfruta con el dinero amasado con su sudor y su sangre, que tiene placeres por la degeneración en que ha sumido a su mujer o su hija; que si la religión lo ha envilecido haciéndolo idiota, dándole por esperanza la felicidad del no ser para que olvide la necesidad de su ser.

Los que hastiados de todo esto, han pensado que tienen derecho a la vida que ha elaborado todo lo que existe, por lo tanto le pertenece todo, y para conquistarlo se preparan, se instruyen, se hacen sociables, buscan en la ciencia lo que no puede darles la religión, en la humanidad lo que le ha negado la patria, en la unión y solidaridad lo que no ha podido conseguir aislado y confiado en el capital, en la rebeldía lo que da derecho le pertenece, para con todo esto forjar las armas poderosas con que han de llegar a la meta de nuevas y justas aspiraciones, que gestan en el dolor, germinan en la lucha y triunfan con unión, consciencia y virilidad.

Virginia Bolten

12 - ¿POR QUÉ SE LUCHA?

El Obrero, nº 35, 01/06/1905.

Sabido es que el obrero constituye la base de toda riqueza social, ya produciendo en las ramas de la industria como en las artes y las ciencias; por lo tanto el heredero universal de cuanto existe, ya que nadie puede llamarse propietario, ni aún de sus propios inventos, ni dañar los intereses ajenos, puesto que todos los que han luchado por la conquista de ese o parecido invento, también han contribuido a la gran obra.

De lo dicho se desprende que los únicos que no tienen derecho a disfrutar de lo que actualmente representa la riqueza social, son los que no han hecho nada, pero que, por una dolorosa arbitrariedad son los únicos que gozan de todas las comodidades y placeres de la vida y luego, para colmar la medida de la injusticia, se erigen en nuestros jueces, pretendiendo ser a nosotros superiores.

El día que en nombre de estos derechos que nos pertenecen protestamos de las arbitrarias condiciones en que vegetamos, o que cansados de un sistema social aplastante, tratamos de abrir nuevos senderos, fecundándolos con nuestra sangre, los inútiles levantan el grito al cielo pidiendo socorro a todos los elementos reac-

cionarios y condenando nuestra actitud de progresistas con todos los alardes que el histerismo y la degeneración les presta.

Por eso es necesario prepararse a la lucha contra toda esa cohorte de grandes pequeños que cuentan con la ignorancia del pueblo y falta de ideales; deslindar posiciones concisamente, para que todos los interesados nos entiendan y no sirvan inconscientemente de puntal a una sociedad decrepita e impostora que después de humillarlos tiene el cinismo de despreciarlos.

El productor elabora desde la más rica tela al grosero algodón y cáñamo; desde las más hermosas obras de arte y de ciencia, más acabada, a la limpieza pública y privada y sus callosas manos arrancan de las entrañas de la tierra, desde el carbón hasta el oro, la plata y toda clase de metales; él ha de pulir y hermosear las piedras preciosas y labrar los utensilios de coquetería de *nuestros señores y señoras* de gran tono, todo en fin y ¿qué posee? Nada, ni el derecho de morir de hambre (por lo menos en público) ni de ir desnudo por más que no tenga con que cubrirse, porque es esto un delito que se califica y que las leyes condenan.

La libertad de trabajo es un mito, por mil diferentes causas, la del pensamiento es blasfemia; la del sufragio un engaño; la del amor quimera; los derechos del hombre desconocidos; su dignidad ultrajada; tratados los obreros peor que esclavos; embrutecidos en nombre de Dios, degenerados en nombre de la patria, explotados en nombre del derecho, sin hogar y sin familia, en nombre de la propiedad, en las cárceles y cuarteles y aún en defensa de esta sociedad necia.

Es pues imprescindible ocupar un puesto en el banquete de la vida, un puesto que les pertenece, que es suyo por el hecho de haber nacido y que se confirma por el hecho de ser útil a la población, es el derecho que se puede definir en dos palabras: el de la vida. Para vivir es preciso contar con la suficiente libertad para el desarrollo físico y moral más amplio, sin otras trabas que las que representan la libertad de un segundo; sin más autoridad que su ciencia y su educación, producir según sus fuerzas, consumir según sus necesidades, sin otra patria que el mundo, sin otra religión que la ciencia, su familia y la humanidad.

Trabajando según sus aptitudes o en lo que crea ser más útil en una sociedad de libres y de iguales. Llegar a la meta de su intelectualidad y en tan hermosa sociedad la lucha debe ser tenaz pero armónica y consciente para descubrir los próximos medios científicos y actuales disponibles a fin de guiar la educación de todo productor sin abdicar no transigir, con doctrinas contrarias, y aprovechando todas las circunstancias favorables para que el pueblo luche sin tregua, hasta que el equilibrio sea imposible; entonces... ha llegado el momento de proclamar nuestro lema de redención, justicia, equidad y progreso.

Todo para todos, igualdad de condición económica y social.

Virginia Bolten

13 - LAS DOS CLASES

El Obrero n° 49, 16/06/1906.

Una que trabaja desde la mañana a la noche, sin descanso, sin comer lo necesario para recuperar las fuerzas perdidas en la labor diaria; que no goza de los placeres de la familia, porque para ellos representa una carga; que no siente la satisfacción en el trabajo, porque es embrutecedor y monótono; que no lleva las necesidades de la vida, porque no tiene tiempo más que para llenar las del bruto que les exige el instinto [sic]; que no conoce la ciencia, porque no está a sus alcances; que no ama, porque le está vedado tener sentimientos delicados que harían sonreír a unos e irritar a otros. Los sin patria, que han de dejarse matar por la de los otros; los sin fe, porque son siempre engañados; los sin religión, puesto que sólo se han de ocupar de pagar y aceptar la que les imponen; los parias, puesto que se les persigue y acorrala, los errantes, por que no tienen donde reclinar sus cabezas. Esos son los productores, sus manos han construido chozas y palacios, han extraído los minerales, bajando hasta el fondo de los precipicios y pagaron muchas veces la osadía con la vida. Ellos, los desnudos han tejido las ricas telas, los que mueren de frío y elaboran o extraen el carbón; los que viven entre tinieblas, dando la luz; los campesinos sin pan sembraron el trigo. Ellos, no han temblado el día de las conquistas; han formado las barricadas para obtener la libertad que otros gozan: la igualdad de la ley que los rinde esclavos, de esa ley por la cual dieron ríos de sangre y que aprovechan los que de sus sudores han podido formar grandes fortunas. Esa falange, es la que hoy se prepara a sentar su derecho a la vida, que se le niega, declarando la guerra a los que en nombre de la paz les roban, los asesinan y los desprecian.

La otra clase, los *grandes*, los que no trabajan y gozan de todos los placeres de la vida, amplia, intensa. Son los zánganos que han de rendir cuenta de todas las lágrimas vertidas, de toda la sangre derramada y de la desesperación que han provocado con su único y despótico proceder.

De estas dos potencias, la segunda cuenta con la ignorancia, el fanatismo y las máquinas de destrucción y muerte llamado ejército y que no son otra cosa que una parte del pueblo, que incapaces de luchar para la vida, prestan sus concursos a la muerte. La primera posee la fuerza de la mayoría, la de la razón y la de la convicción, ¡hay de la segunda, el día que posea la fuerza de la unión! [sic]

Virginia Bolten.

14 - DIOS

La Acción Obrera, n° 13, 20/04/1908.⁷

A las jóvenes proletarias del Cerro.

⁷ **La Acción Obrera**, publicada en la Villa del Cerro de Montevideo por el destacado agitador anárquico Antonio Loredo. Se editaron 22 números entre 1907 y 1908.

Nos enseña la religión: hay un dios todo poderoso, justo y puro; no se mueve una paja sin su consentimiento.

Nosotros reflexionamos; si Dios es todo poderoso ¿por qué no nos inspira el bien? Si puede inspirarnos el bien y no lo hace es un malvado: si es bondadoso y no nos puede inspirar el bien o evitar el mal, entonces no es todo poderoso; si es justo no ha de permitir las injusticias y su Reino está plagado de injusticias y el mismo se muestra muy abajo de lo justo, castigando a los que han cometido un error o un crimen, siendo él, el verdadero culpable, puesto que ha podido y no ha querido impedirlo o de otro modo lo ha inspirado, si hay un culpable no lo es el brazo que ejecuta sino, el, que sabiendo el mal lo ha permitido o lo ha sugerido. No es puro, porque trafica con el amor y sorprende la buena fe. Si es Dios poderoso no tienen necesidad para salvar al mundo, de ser ladrón de lechos conyugales y sembrar la discordia en el seno de la familia, ni era tampoco lógico tener un hijo de una mujer casada para luego proclamarla *Virgen*, mucho más digno hubiera sido que el Santo Espíritu se hubiera incubado en una piedra lo que sería un verdadero milagro poderoso.

Un Dios al que le toman la sangre todos los días en diferentes partes del mundo; un Dios que se traga y se digiere nos da una pobre idea de su potencia; un Dios que murió por redimir el mundo, y que está sin redimir a pesar de 19 siglos de muerte anual, su omnipotencia nos resulta impotencia; su poderío debilidad, porque sólo reina en cerebros débiles y enfermos, su justicia el colmo de la injusticia; su fuerza es degeneración porque sólo le agrada lo bestial y nuestra repugnancia por lo natural permitiendo los conventos y castigando a las madres y a los hijos hasta la cuarta generación, por un pecado que no le es. En resumen para tener un Dios cruel, infame y vengativo, que sólo se ocupa de nosotros para el mal, preferimos pasarnos sin él.

Virginia Bolten

15 - ALERTA!

La Acción Obrera, n° 16, 05-06-1908.

La prensa burguesa pocas veces ha salido del círculo obligado de sus intereses; es decir, la venta y al popularidad; así vemos que según las épocas un mismo diario cambia de opinión siendo tan pronto liberal acérrimo como reaccionario intransigente, vamos a probarlo: hará apenas tres años cuando el ambiente parecía caldeado por la necesidad de emancipación, cuando por un momento se sintió la voz potente del proletariado de esta región, donde hasta entonces se había visto ardiendo en guerra civil cuenta y dolorosa —que hacía del pueblo dos bandos, y del hogar un infierno.

Los trabajadores carne de cañón, más que de fábrica se levantan por fin; por fin accionan y extendiendo sus brazos forman el pacto de solidaridad mundial reconociendo y aceptando la lucha como una necesidad de vida y un deber de hermanos, y arrojando lejos los tradicionales colores de partido levantan con vigoroso brazo la enseña de justicia; la burguesía tiembla, el sabotaje en la Teja y el mitin monstruo callejero lo tiene desazonado y sin saber qué partido tomar,



todo es vacilación: “El Día” proclama también el derecho de reivindicación y la necesidad de la propaganda de ideas en términos más o menos concretos pedía agitadores (como si los hubiera de oficio) para levantar el espíritu de lucha en las masas; sus palabras con ligeras variantes era las siguientes; “los agitadores son necesarios para el progreso del país, puesto, que es el elemento más inteligente de la clase obrera, si no hubiera agitadores, habría que hacerlos.” Ahora opina o sencillamente no opina; hoy los tiempos han cambiado, los gremios se mueven como somnolientos y faltos de energía, han sufrido varias derrotas; los que pagamos para que nos cuiden y mantenga el orden, han cometido infinidad de atropellos, han golpeado a diestra y siniestra, pisoteando la constitución, se ha cerrado y asaltado locales obreros sin tener ni siquiera un pretexto, se ha encarcelado y procesado por la propaganda oral y escrita, se ha llegado hasta la intriga; se ha suprimido brutalmente toda manifestación de desconfianza con el actual régimen, llegando al extremo de no permitir la entrada en el país a honrados obreros que no han cometido otro delito que el pensar libremente, y para no quedar cortos, se expulsa o expatria a todo el que les antoja sin existir Ley de Extrañamiento, se prohíbe pararse en las esquinas, hablar y hasta hacer señas para creerse contrario al orden hasta hace pocos días no se podía transitar por la vía del Ferro-carril sin exponerse ha dormir al fresco o en el hospital (según los telegramas de la misma prensa burguesa) puesto que se dedican a la caza del hombre nada se respeta; se guarda la constitución en el bolsillo y... ¡¡muy bien!! grita la prensa y “El Día” hace coro. Tenemos un gobierno liberal, un hombre probo es el que rige los destinos de este feliz país, respeta, la ley y la constitución, sigue gritando, sin recordar que son ellos los únicos que la pisotean y mientras ordenan hace fuego contra los huelguistas vociferan; viva la Libertad de trabajo!

Reasumamos: cuando el pueblo estaba decidido a hacer respetar sus derechos se le alababa para obtener sus simpatías, esto a más de ser político es beneficioso para la venta, hoy, algo desorientados o por lo menos desunidos, ataca sin consideración encubriéndose con la ley y el respeto a la ya manoseada libertad de trabajo, intercalando de cuando en cuando algún artículo imparcial para no perder la venta y la popularidad, mientras sostiene por otro lado la legalidad de lo ilegal y hasta absurda actitud de los mandatarios torpes que sin saberlo hacen obra *anti-política* y *anti patriótica*.

Anti política por que va al fracaso, *anti-patriótica* porque pisotea la constitución abocando el país ha una lucha desastrosa en la que los obreros no tenemos nada que perder y en la que podemos ganar mucho por la propaganda ante inmigratoria y emigratoria dejando ese pequeño pedazo de tierra abandonada a la burguesía y ha sus propios recursos (que son bien pocos) y los volvería la sumisión, la guerra civil y la despoblación [sic].

A nosotros toca ahora estudiar nuestra posición de oprimidos, para prepararnos a los acontecimientos y sosteniendo con nuestro esfuerzo la prensa obrera para que nos sirva de palestra, deslindando posiciones.

Mientras la prensa burguesa aplaude desafortadamente la brutalidad y la desvergüenza cometida por el régimen, mientras nos



Virginia Bolten en los primeros años de la década de 1960, con su bisnieta Ivonne Ariadna, hija de Eolo Ícaro, a su vez, hijo de Ildara Manrique Bolten.

encomia la bondad de quienes se siente más verdugos que tiranos, pretendiendo matar toda manifestación de vida, por más que ella sea la fuente de prosperidad de que disfrutan y (explotan.) Es preciso pues que entre nosotros se sienta retumbar con la fuerza de mil trompetas el grito de Alerta!!!

Virginia Bolten

16 - PARA LOS NIÑOS

Tiempos Nuevos, n° 3, 15/01/1911.⁸

A Celestino Mibeli, amistosamente.

Oh! el niño... respetemos su dolor! su enfermedad de tristeza. Somos incapaces para curarlos; no les arrojemos en su inocente rostro nuestra lástima que es un insulto y una injusticia. Oh! no, mil veces no; no manchemos sus mejillas con el sonrojo de una limosna. Madres! dejad que vuestros hijos comprendan las diferencias económicas; dejad que su sensible curiosidad los impul-

⁸ **Tiempos Nuevos** se publicó en Montevideo, por el grupo del mismo nombre, entre diciembre de 1910 y noviembre de 1911. Se editaron 23 números.

se a pensar en el por qué de no gozar de la vida como los privilegiados, careciendo no sólo del juguete que da alegría, sino hasta de las caricias y cuidados de una madre sin ocupaciones perentorias y de un padre que tenga tiempo disponible para hacerles amable su existencia.

Madres! si amáis a vuestros hijos; si adoráis sus sonrisas de alegría; si no queréis hacer de él un ser sin dignidad, ahorradle la vergüenza de una limosna; que en su edad viril no se sienta humillado por un recuerdo triste que irá unido eternamente al recuerdo más feliz ¡el primer juguete! ¡la primera humillación!

Madres oíd! se dice que nuestros hijos están enfermos de tristeza, es una verdad dolorosa, pero su enfermedad no se cura, se agrava y se amplía en un procedimiento, en el que va envuelto, no una mala intención, pero sí un erróneo o mal conocimiento de los factores que determinan la situación del niño pobre.

Dejemos por humanidad que padezca el niño, ya que su dolor hará despertar su inteligencia para poder apreciar su verdadera posición, como hijo de productor, condenado a su vez, sino muerte de miseria o se presta a servir humildemente a los que tienen *lástima* y le dan limosna.

Señores caritativos ¡por favor! no reavivéis los sentimientos amorosos de las madres contra sus propios hijos; no hagáis como el cura que insta el corazón para anular el cerebro; respetad su ignorancia; que su exquisita sensibilidad de mujer y de madre no la entregue al retroceso y la rutina. ¿Se teme que el niño aprenda a odiar? Mejor, sólo ama intensamente el que odia de todo corazón y con todo el cerebro.

V.B.

(Madre de niños pobres)

17 - ¿JUSTICIA?

La Nueva Senda n° 1, 18/09/1909

– ¿Quién eres? ¿tú que marchas con una antorcha en pleno día?

– Soy un moderno Diógenes: busco la justicia.

– Pues ¿no ves, que a pesar de tu luz eres ciego? No has visto pasar por tu lado un uniformado? Es el encargado de hacer cumplir la justicia.

– ¡Un uniforme! Eso me huele a verdugo; yo no busco la imposición!

– Entonces, mira allí en frente, en ese palacio vive un juez que condena por cumplir con la ley, tiene un libro...

– No; no es un libro donde encontraré lo que busco... un libro no puede estar siempre fielmente interpretado, además... ya no sirve para hoy, puesto que ha sido formulado para ayer, yo busco la

justicia eterna, siempre la misma, sin artículos ni jueces.

– ¡Ah! Tú quieres la justicia como yo la entiendo. Hay en este país un legislador que tenía una hermosa querida... ayer la encontró en brazos de otro y la mató ¡así se hace justicia!

– ¡Oh! No, eso no es justo! Ese hombre no tenía derecho para matar; él acaso ¿se abstenía de otros amores?

– Eso no, él es hombre, además... era casado, no esperaba consecuencia uno una... querida, una... ex obrera.

– Extraña es en verdad tu justicia, que da derechos de vida o muerte de unos sobre otros; es cierto que, es delito la mentira y la falsedad, pero, ¿se evita con un crimen? Yo busco a Themis sin espada que puede caer sobre un inocente; sin balanza, que puede inclinarse al peso del oro; busco la única capaz de evitar el mal, pero que no castiga, la que no permite que los "señores" compren sus queridas, con el dinero robado a sus hermanos para luego matarlas porque... pagan.

– No te entiendo, eres sin duda un visionario.

– No me importa el calificativo. Sólo te diré, que me rebelo contra tus dos justicias me da asco la que mata, y me indigna la que permite que unos pocos vivan del sudor y la sangre de los más; que sean dueños del mundo y amos de la inmensa mayoría que siempre trabajando como bestias, vegetan en la indigencia, faltos de alimentos y de vestidos; siendo, los que todo lo producen. Si todos los hombres tuvieran todo lo necesario ¿habría quien robara? Si todos fueran dueños de sus amores nadie se creería con el derecho exigir... porque pagan. La verdadera justicia no permite que falte lo necesario para la vida, por lo tanto nadie tiene necesidad de fingir amores: esto es, elimina la causa de tales efectos con un solo acto, grandioso, sublime: la equidad.

Virginia Bolten

18 - OÍD, VOSOTROS!...

La Nueva Senda, n° 6, 04/12/1909⁹

Gobernantes de todo el mundo, oíd:

Vuestro loco deseo de imponeros para detener la marcha del progreso, es inútil; nada conseguiréis, como no sea apresurar los sucesos. La sangre de los inocentes, las lágrimas de la niñez desamparada, la desesperación de las madres, amantes y hermanas, formarán la montaña que os aplastará, destrozando el andamiaje levantado por vuestras leyes represivas.

⁹ **La Nueva Senda**, periódico editado por el grupo del mismo nombre. Tras la persecución de quien fuese su directora, Juana Buela, luego de los violentos sucesos del 17 de Octubre de 1909 en repudio al asesinato de Francisco Ferrer en España, la redacción pasó a cargo de Victoria Bolten. Se editaron 15 números entre 1909 y 1910.



Matad, inmolad en los presidios a todos los que os estorban en vuestra obra de oscurantismo; desconoced todos los derechos, pisotead los ideales de amor, combatid a todas las esperanzas: y esto no será más que la señal de guerra sin cuartel, pues que vuestras víctimas saben ya que seréis inexorables.

Cada caído en aras de la libertad dejará tras de sí una falange dispuesta siempre a los grandes sacrificios por la conquista de la justicia.

Es que. Si los castigáis sin juzgar y sin importaros edad, sexo y delito, poco vacilarán en morir matando. Si los acorraláis se defenderán, pues todos saben que el último consuelo del paria es el vender cara su vida.

—
Oíd, vosotros, republicanos sinceros:

Todos los gobiernos, llámense como se quiera, cumplen su misión: la de imponerse. La república no es menos arbitraria que la monarquía cuando no se obra en consonancia con los deseos de los que mandan. Rusia, España y la Argentina son tres naciones diferentes en apariencias, iguales en el fondo: lo mismo se sostiene por la fuerza arrancada a los pueblos en su ignorancia.

La Constitución es una mentira convencional; sus leyes son piladoras doradas, y el sufragio una bonita farsa en que algunos ríen y otros comen, mientras la mayoría se encoge de hombros.

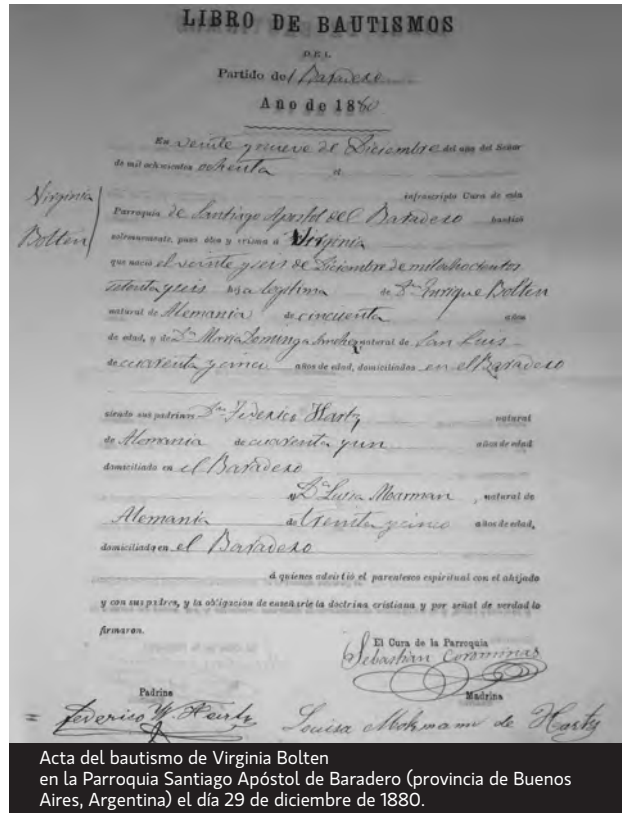
Un estado social deficiente, con sus innumerables desigualdades, trae como consecuencias lógicas, las revoluciones y las hecatombes. Al que no obra a manera de autómatas para conformar a los que se erigen en padre de la patria, se le atropella, se le golpea, encarcela o mata. Para los que se atreven a pensar no existe ni inviolabilidad del domicilio, ni derechos de propiedad y reunión: cuando les da la gana, con pretexto o sin él, se asaltan locales y domicilios privados, se roba hasta la correspondencia, declárase el estado de guerra, —como hoy en la Argentina— se prohíbe el desembarco de hombres que se cree de ideas avanzadas, y se impiden las reuniones, por *velo policial*, sin declarar siquiera el estado de sitio, como en la libérrima República del Uruguay.

Las calles y plazas ostentan acá y allá los nombres de los que dieron todo, incluso la vida, sacrificando sus libertades por la libertad común y la Constitución, sin que por un momento se les ocurriese que era un sacrificio estéril, ya que en cualquier ocasión se desconocen los derechos que tanta sangre costaron, y se los mete tranquilamente en... el bolsillo.

La brutalidad de los de arriba producirá el choque con las ideas de los de abajo, y del choque surgirá la luz

—
¡Proletarios del universo, oíd!

Sois el sostén de todas las instituciones creadas, la fuerza que mueve todo el engranaje social; como productores y consumidores, dais sudor, sangre e inteligencia por un poco de dinero, y luego dais éste para pagar a vuestros verdugos.



Acta del bautismo de Virginia Bolten en la Parroquia Santiago Apóstol de Baradero (provincia de Buenos Aires, Argentina) el día 29 de diciembre de 1880.

Sin vosotros no se movería una paja: sois el moderno Dios. La industria y el comercio se efectúan gracias a vuestro poder. Vuestra hambre representa la abundancia en la mesa de los intermediarios y los que viven del presupuesto, desde el rey o primer magistrado hasta el último tinterillo.

El que os apalea, fusila, condena o encarcela, vive sobre vuestros hombros. El contingente de espías y prostitutas es recolectado entre los vuestros, después de embrutecerlos con una moral basada en el derecho del león, trabajo de esclavo y hambre de ilota.

¡Productor, despierta; ya es hora! Unid proletarios vuestras manos como eslabones de cadenas, por prestaros mutuamente vuestras fuerzas usándolas por primera vez en bien vuestro; levantad vuestros poderosos hombros y arrojad lejos todo lo que sintetice opresión y esclavitud.

Virginia Bolten

19 - LA ORGANIZACIÓN SE IMPONE.

La Nueva Senda, n° 11, 05/03/1910.

Es de lamentar la falta de organización que reina en el campo obrero, dejando un vacío que es tiempo se piense en llenar.

No es suficiente llamarse progresista o anarquista, es preciso estar

con el progreso, luchando por su triunfo; no es bastante pensar anárquicamente, es necesario extender los conocimientos, hacer prosélitos, divulgar las teorías y buscar el medio de llevarlas a la práctica, de otro modo no se hará jamás la tan deseada transformación de la sociedad.

Se desprecia la organización por considerarla formada por el egoísmo personal, sin ver que, también se es egoísta el encerrarse en el mayor grado de individualismo.

Es lógico y hasta natural que los que todo lo esperan de Dios o de sus delegados, se contenten con esperar en los demás; pero nosotros, los positivistas, que no nos conformamos con la esperanza de gloria en el otro mundo, que en nuestros conocimientos sabemos de sobra que tenemos la nueva palanca que dará vuelta al mundo con la fuerza de la acción, no podemos, sin ser inconsecuentes, sentarnos a esperar que nuestras hermosas ideas se conozcan y triunfen por arte de encantamiento.

Y para darle impulso es imprescindible que rompamos, de una vez por todas, con el ambiente absorbente que nos rodea y amolda. Rompamos también con el individualismo exagerado que hace, que en nombre de la libertad de cada cual, se debiliten nuestras energías, quedando aislados por no parecer esclavos de nuestros propios principios.

Por ser originales, ni siquiera protestamos de los mil atropellos diarios, por no pasar por sectarios caemos en la indolencia, pretextando que de otro modo seríamos intransigentes.

Transigiendo por no transigir con la organización para nuestra defensa, por lo que se da de bofetadas a la solidaridad, antes de pertenecer a una sociedad que lucha por *pequeñeces* nos dejamos pisotear a mansalva por cualquier cosaco. Sin defensa para hacer reconocer nuestros derechos, sin apoyo mutuo, sin solidaridad, teniendo por libertad el derecho al pataleo.

Todo esto, que puede parecer una afirmación gratuita, es un hecho constatado que se repite todos los días.

No repetiremos las ventajas de la asociación, por haberlo ya demostrado hasta la saciedad, solo queremos demostrar su utilidad revolucionaria y de solidaridad que es, a no dudarlo, un arma poderosa puesta a prueba en varias ocasiones con resultados positivos.

A más de los conocimientos que adquiere el asociado en el campo, digámoslo así, intelectual; el continuo ejercicio en busca de mejoras, lo capacita para la lucha; si, como sucede muchas veces, el aumento de salario o la rebaja en las horas de labor, implica un aumento en los artículos de consumo, del proletariado depende impedir que esto se lleve a cabo, siempre que haya unión y solidaridad. Hay quien objeta que hay escasez de esos dos elementos; no lo negamos y hasta afirmamos que no los habrá en mucho tiempo si los hombres conscientes no se preocupan de hacer propaganda en ese sentido por no emporcarse en la lucha por el centésimo; pero si en cambio, reconoce la necesidad de

emancipación, sabrá imponerse a la explotación, sino quiere dejar morir de hambre a sus hijos por no tener el infame centésimo para darles pan.

Al agrupar a los individuos bajo la bandera gremial para unir un gremio, se le demuestra su malestar, que ellos reconocen, con lo cual se despierta el descontento, esto trae por consecuencia el deseo de mejorar su situación, por la que luchara. En el combate templará sus armas adquiriendo experiencia.

Muy otra sería la situación del proletariado de este país, si se fomentara y apoyara la organización, tan necesaria siempre para detener los avances de la burguesía y los atropellos del poder autoritario, y, en caso necesario, sepa levantar su voz y sus brazos ante toda injusticia.

Siéntese, pues, potente y apremiante la necesidad de la organización, a ella se atrae el elemento inconsciente, se despierta el deseo de mejoras, de unión, de solidaridad, y se tiene fuerza defensiva y ofensiva, consciente de sí mismo, para no dejar pisotear sus derechos en caso de paz, y, en caso de guerra es una potencia dispuesta a hacerse respetar.

Como obreros y como anarquistas, nuestro puesto está en las filas proletarias, desertar sería entregar las fuerzas al enemigo, dejar la puerta abierta a curas y sacristanes; nuestra indiferencia puede anularnos.

Como anarquistas no tendríamos que descuidar la formación de grupos pero lo hacemos en nombre de nuestra autonomía, dejando pasar, casi en silencio, todas las arbitrariedades, para que no se nos tache de sindicalistas o organizadores.

Ahora bien; en nosotros está el volver por nuestros fueros y evitar de quedar anulados si se nos trata como a hombres, como tales responderemos; si como a parias fuera de la ley para responder a sus desmanes; pero lo más unidos posibles, todos formando una inmensa avalancha dispuestos a vencer.

Virginia Bolten

20 - ENSEÑANZAS DEL PASADO

La Nueva Senda n° 12, 18/03/1910.

Abramos el libro para buscar en la historia los conocimientos para que nuestros esfuerzos no resulten estériles.

Busquemos en el pasado la inspiración para luchar en el porvenir: fracasos, engaños y errores nos señalan el derrotero a seguir; para evitarlos contaremos con un inmenso caudal de conocimientos adquiridos en los días memorables.

Recordemos el pasado: juzguémosle sin pasión; fría y serenamente pero apasionados de la verdad para sacar en conclusión la ver-



dadera enseñanza que necesitamos para evitar caer en los mismos errores.

La Comuna de París es un movimiento histórico que los revolucionarios recuerdan no para imitarla, sino, para superarla, no para caer de rodillas por sus actos, actitudes o determinaciones, sino, para tener en cuenta en sus luchas diarias el valor del pasado ante el porvenir.

Rememoremos; no para rendir cultos póstumos sino, para levantar más alta aun la bandera de la emancipación.

Para demostrar que recordamos, no basta un homenaje al pasado; es en nuestra actitud de luchadores donde se puede ver si amamos la justicia y la libertad.

No basta concurrir a mitins y conferencias, por que esto es muy platónico para luchadores, sería imitar a los católicos que oyen misa los domingo y se confiesan en cuaresma, por que, ese es el tiempo señalado para esos actos [sic].

Nosotros, con convicciones propias tenemos una obra que cumplir; señalar males, demostrar contrastes.

Así como el doctor descubre la asquerosa llaga para curarla el apóstol del nuevo verbo de Libertad ha de señalar toda la putrefacción de la actual organización social para poner un remedio purificador y demoledor de todo lo que represente imposición o tiranía.

Ayer la Comuna colosal, poderosa labró su muerte por sostener la propiedad, el estado y el principio de autoridad, mañana sabrá hacer un auto de fe, quemando todo lo que represente desigualdad económica y social.

Luchemos para que pronto llegue ese mañana.

VIRGINIA BOLTÉN [sic]